

Los 60 años de la EEMAC: sus aportes a los desafíos del mañana

Las tipas se alzan en el trayecto de ingreso al casco de la EEMAC. Autora: Cecilia López González.

Ernesto Agazzi

Ing. Agr., DEA INRA Paris-Grignon; se desempeñó como Ayudante de Cereales y cultivos industriales EEMAC; Diputado, Senador, Subsecretario y Ministro de Ganadería, Agricultura y Pesca.

Julio Elizondo

Ing. Agr., MSc Universidad de Reading; se desempeñó como Ayudante de Forrajeras EEMAC; técnico del Departamento Agronómico de Cervecería y Maltería Paysandú S.A. CYMPAY.

Ramón Gambetta

Ing. Agr., se desempeñó como Jefe de Operaciones de la EEMAC; coordinador del Proyecto Ganadero del INTA en Provincia de Entre Ríos; Coordinador del Proyecto Nacional para la recuperación Ovina del INTA Argentina.

Manuel Marrero

Ing. Agr., se desempeñó como Ayudante de Bovinos de Leche EEMAC y Prof. Adjunto de Bovinos de Leche Facultad de Agronomía, Sayago; primer Presidente del INALE.

Patricia Leguizamón

Ing. Agr., MSc Universidad de Reading, técnica del Dpto Agronómico de Cervecería y Maltería Paysandú S.A. CYMPAY.

José Reyes

Ing. Agr., se desempeñó como Colaborador de Lanás EEMAC; Jefe de Operaciones y encargado de la Dirección de la Escuela Agronómica de Salto, Encargado de cultivos y la cadena logística de Cebada en Cervecería y Maltería Paysandú S.A. CYMPAY.

La celebración de los 60 años de la fundación de la EEMAC en este 2023 es una buena oportunidad de reflexión sobre las causas de su creación y la importancia futura de su existencia.

Esta nota está escrita por un grupo de actores que nos formamos construyendo desde el primer ladrillo de la Estación Experimental «Dr. Mario A. Cassinoni». Nuestro aporte es complementario a lo que se ha dicho hasta ahora, y creemos que debemos expresar nuestra experiencia en este momento. Allí depositamos nuestro trabajo, idealismos, energías, con nuestros aciertos y nuestros errores. No pretendemos ser jueces de aquella época, pero creemos que podemos aportar a la reflexión sobre una época muy rica de nuestra Facultad.

La historia de la Facultad de Agronomía (Fagro) ha sido analizada por los historiadores Ruiz E., Bonfati D., Chagas K., Duffau N., y Stalla N., en el libro «Una poderosa máquina opuesta a la ignorancia: 100 años de la Facultad de Agronomía». Establecieron seis períodos, entre los cuales mencionan los del comienzo de la crisis del Uruguay a mediados del siglo pasado y el período de cambios universitarios ocurridos en las décadas del 50 y 60.

En aquella época había tres espacios nacionales bien definidos que tuvieron que ver con los cambios estructurales ocurridos en la Facultad de Agronomía, entre ellos la creación de la actual Estación Experimental «Dr. Mario A. Cassinoni».

El primero era el ámbito agropecuario, que constituía la fuente de ingresos más importante del país, y que tuvo

importantísimas discusiones públicas y parlamentarias después de 1940. Todo lo que Uruguay producía tenía mercados para su colocación, y sin discusiones relativas a la tecnología, todos los debates lo eran en torno a la situación de los agricultores, las importaciones de alimentos, los arrendamientos, el endeudamiento y los préstamos, y el acceso a la tierra. El Congreso de la Tierra organizado por la Comisión Nacional de Fomento Rural se celebró en 1945 en Paysandú y versó centralmente sobre la función social de la tierra, criticando duramente la mercantilización del recurso. En aquel período se presentaron por lo menos tres proyectos de reforma agraria, se sancionaron leyes en 1941 y 1945 relativas a la adjudicación de tierras para la explotación mixta por parte del Banco Hipotecario, creando cooperativas en los alrededores de las ciudades, y en 1945 para solucionar la situación de agricultores desalojados estableciendo criterios para fijar los precios de arrendamientos. La importancia del sector hizo que las discusiones tuvieran gran repercusión pública, a tal punto que el Senado creó una Comisión Especial de Reforma Agraria en Octubre de 1944 que negoció y discutió hasta la aprobación final de la ley que creó del Instituto Nacional de Colonización en enero de 1948. La integraban senadores de la talla de Eduardo Acevedo, César Mayo Gutiérrez, Justino Zabala Muniz, Dardo Regules y Gustavo Gallinal entre otros.

No hubo otro período en el que las discusiones sobre el agro y sus propuestas tuvieran una densidad de discusiones tan importantes.

El segundo era la Universidad de la República, que empezaba a discutir sus relaciones con la sociedad. Hubo muy firmes planteos de descentralización para aportar al medio y recibir del mismo, siendo el rector Mario Cassinoni, quien bajo su gestión de 1956 a 1964, defendió con mucha fuerza la idea de descentralizar. Entre muchas acciones merecen destacarse entre 1951 y 1953 las misiones sociopedagógicas, que inicialmente fueron de estudiantes magisteriales, a los que se sumaron estudiantes de Medicina y Derecho al principio, y de otras facultades después. Carlos Rucks fue el delegado de la AEA a la organización de las misiones. Al mismo tiempo, desde las entrañas de la propia Universidad también empezaba un movimiento tendiente a ubicar la importancia de la ciencia y la técnica para el desarrollo del Uruguay. Se organizaron cursos de verano, seminarios universitarios, y muchas otras actividades de vínculo con la sociedad a la que la Universidad quería aportar. Estas ideas de descentralización se complementaron con otras iniciativas que tuvieron sus idas y vueltas y que venían desde la sociedad, como el planteo

de una Facultad de Ciencias Agrarias desde la sociedad sanducera, o la idea de una Universidad del Norte en Salto, cada una en su momento y con sus características, pero que se fueron acumulando.

No todo era lineal y sencillo. Había también al interior de la Universidad planteos contrarios a la descentralización, que fundamentaban sus posiciones desde un punto de vista ideológico, analizando las concentraciones urbanas y de trabajadores con sus organizaciones en el área metropolitana, como los sectores que jugarían un papel central en la movilización social y política del futuro Uruguay. Desde este punto de vista, gastar recursos institucionales, tanto humanos como materiales, en el interior con menor densidad de población y de menores experiencias asociativas y de coparticipación, era dilapidar recursos escasos, decían quienes sostenían esta posición, que debían usarse para una inserción social en aquellos sectores de la sociedad más dinámicos.

Todo esto se discutía abiertamente, y fueron primando los planteos y las experiencias que optaban por la descentralización, que en una primera etapa fueron más desconcentración de acciones puntuales que descentralización. Cursos, recorridos, visitas, acciones de asistencia, interacción con actores de la educación y la cultura, etc.

Fue el rector Cassinoni quien defendió con más calor las ideas concretas de descentralización. Aunque parezca contradictorio, se opuso a la creación de una Universidad en el norte, pues temía defraudar las expectativas de los alumnos interesados y de los propios organizadores, si se instalaban estructuras que no se pudieran sostener. Preferentemente veía el camino de planificar por etapas, sin duplicar servicios, instalando organismos técnicos, centros de investigación, de extensión, según las necesidades del medio.

En tercer lugar cabe mencionar la Facultad de Agronomía. La Facultad de Agronomía estaba de espaldas a tan importantes asuntos. Se debatía en medio de una enseñanza rutinaria de una camarilla docente que incluso resolvió que el Consejo de Facultad funcionara a puertas cerradas donde se resolvían prebendas y acomodos. Una serie de plagios documentales y desprecio por la formación de los jóvenes hicieron que los estudiantes ridiculizaran la institución y se llegara al extremo de la huelga estudiantil de 1949, que quedó en la historia de las movilizaciones universitarias, pues tras un año sin entrar los estudiantes a clase ni presentarse a exámenes, y pedir la intervención de la Facultad, terminó en que el Consejo Central de la Universidad verificó tales denuncias y obligó a un cambio de autoridades. En buen romance, una institución burocrá-

tizada, fosilizada, y un sector estudiantil que se preocupaba por denunciarlo.

Con un Decanato de transición luego de la renuncia de la camarilla intervenida, imperaba en Facultad un clima de búsqueda y construcción de algo nuevo. Las discusiones se dinamizaron con las movilizaciones por la Ley Orgánica, que finalmente se sancionó en 1958. Se desarrollaba un ambiente de debate en el marco de la crisis económica, social y política, y un deterioro de las relaciones entre el poder político y la Universidad, que llegó incluso a la invasión de la Universidad por parte de bandas armadas con clara participación de representantes gubernamentales, que fue cubierto por la prensa y denunciado en la justicia. Hubo estudiantes radicales de derecha que fueron identificados y sancionados por la Universidad con penas muy severas inhabilitándolos en su calidad de estudiantes y también juzgados por la justicia. Participaron en ese hecho estudiantes de Agronomía a los que el Consejo les quitó la calidad de estudiantes por 30 años. La AEA lo votó a regañadientes, porque propuso una sanción por 100 años.

El clima de campaña antiuniversitaria no le quitó energías al ansia reformista imperante en la Facultad de Agronomía, que discutió y aprobó un nuevo plan de estudios en 1963 que incluía disciplinas relativas a las bases científicas y a las bases sociales. Se incluyeron nuevas disciplinas

como Biometría, Sociología Rural, Extensión Agrícola, Economía, entre otras. También se empezó a discutir el papel y la organización de las Escuelas de Práctica y campos Experimentales de Paysandú, Salto y Cerro Largo.

Las asambleas de la Asociación de Estudiantes eran numerosas y participativas y había una primera plana excepcional de estudiantes gremialistas muy comprometidos con el futuro de la Facultad. Impulsaban fuertemente el concepto de la ciencia como fundamento de la tecnología, salir al encuentro de la realidad productiva, renovar los planteles docentes con jóvenes, aumentar la carga horaria para estar en Facultad y no solo pasar por ella, unir la docencia con la investigación a través de nuevos conocimientos. De ese crisol emergió la idea de construir una Estación Experimental de enseñanza, investigación y relación con el medio. Muy breve, muy conciso era el documento aprobado por la Asamblea, y un grupo entusiasta de estudiantes en representación de la AEA fue a hablar con el rector Cassinoni. Quedaron impresionados por el calor que el rector le puso a la idea. La respaldó, la entendió, hizo aportes, se entusiasmó porque justamente eso era lo que se estaba discutiendo a nivel central de la Universidad como necesidad histórica en aquella etapa, y la respaldó desde el inicio. Todo ello referido tanto a la importancia del desarrollo de la ciencia como a la descentralización univer-



Generación EEMAC 1963 en los bretes

sitaria. Merecido tiene el nombre de Mario A. Cassinoni la Estación Experimental en Paysandú, a orillas del Cangüé.

Con pocos docentes y algunos egresados en el Consejo se aprobó la creación de la Estación Experimental de Paysandú, cuya inauguración se concretó el 18 de julio de 1963 y posteriormente se la nombró «Dr. Mario A. Cassinoni» (EEMAC). Sectores importantes de la sociedad sanducera estuvieron expectantes porque desconfiaban de lo que haría en Paysandú aquella Universidad tan castigada por los grandes medios de la época. Otros sectores la recibieron calurosamente y le brindaron todo su apoyo.

La construcción de la EEMAC fue una oportunidad histórica de aplicar en la práctica todo lo que se había discutido en Facultad sobre la importancia de salir al medio rural, de conocer la realidad productiva, los productores, los problemas reales, los desafíos tecnológicos. Tomar contacto directo con la realidad, ver los problemas, las técnicas aplicadas, hablar con los profesionales en el campo, fue una experiencia atrapante para los estudiantes y los noveles docentes universitarios.

Y también comenzar las líneas de investigación, que llevaron a discusiones muy importantes, porque definir un programa de investigación es cosa seria que requiere metodologías, revisiones, entrevistas, estudios, intercambios, que fueron también muy formadores. No es exagerado afirmar que estudiantes y docentes aprendimos todos juntos. Aprendimos a construir conocimiento en equipos, a ser disciplinados, a escuchar, a razonar en grupo, a buscar información en la bibliografía y en el país. Realmente aprendimos en la práctica aquello que decía el manifiesto liminar de la juventud universitaria de Córdoba: «la única actitud silenciosa que cabe en un instituto de ciencias es la del que escucha una verdad o la del que experimenta para crearla o comprobarla».

Sumado a ello se cultivó una unión espiritual entre los que aprendíamos todos juntos, sin lo cual la enseñanza-aprendizaje es inocua.

Y la misma filosofía impulsó la creación de la Casa de la Universidad en la ciudad de Paysandú, que rápidamente congregó a profesionales, maestros, profesores de secundaria, estudiantes, trabajadores, y que fue un medio para intercambiar experiencias, hacer cursos, conferencias, y que estaban también conducidas por los mismos valores intelectuales del quehacer universitario que impulsó la creación de la EEMAC.

Hoy a la distancia podemos afirmar que había llegado el momento histórico de hacer realidad aquella experiencia descentralizadora, de tomar contacto con la realidad, de jerarquización del conocimiento científico y técnico, y de

concebir la enseñanza como una construcción colectiva del conocimiento.

Quienes escribimos estos pensamientos tuvimos el privilegio de habernos formado en aquel clima, que cambió nuestra forma de enfrentar los problemas, el concepto de enseñar, de construir conocimiento, el respeto por la ciencia, del trabajo en equipo y de ser consecuentes con los compromisos asumidos. Hoy seríamos muy distintos si no hubiéramos pasado por aquella etapa. Generaciones de estudiantes así lo sintieron, sin cuyo aporte tampoco hubiera sido posible aquella creación. Fue necesario un régimen cuartelario para destrozar aquel espíritu creador, y que costó tanto sacrificio empezar a recuperar luego de la destrucción dictatorial.

El resultado de aquella creación visionaria se pudo ver también la cantidad de profesionales egresados de aquella etapa, exigente en lo académico pero muy rica en formación. En el desempeño profesional liberal, en los organismos públicos en que se desempeñaron, en las organizaciones gremiales, en la enseñanza agronómica, se pudieron encontrar ingenieros agrónomos de nuevo tipo, como resultado positivo de aquella etapa, que en definitiva fue una de las motivación del esfuerzo realizado y los recursos invertidos para lograrlo.

Como toda obra humana, contó también con resultados variables, pero nos referimos a una caracterización general, que seguramente deberá continuarse superando las carencias o errores cometidos. Pero lo que enseña la historia de los cambios institucionales es que aunque pueden tener retrocesos puntuales, a la larga, los pasos de avance no retroceden sino que se mantienen y se perfeccionan.

Se están produciendo cambios vertiginosos en el mundo que seguramente incidirán en nuestro futuro. Es muy difícil afirmar proyecciones que nos permitan ubicar un futuro estable, pero en todo caso, para ese futuro que nos interpela, la EEMAC en sus orígenes, a lo que se agregó el CENUR y el próximo Campus Universitario, con sus actividades de investigación y con cursos regulares de estudiantes de varias facultades, constituyendo un polo de desarrollo del conocimiento, con cientos de estudiantes y docentes trabajando complementariamente, puede ser un enclave universitario que colabore en encontrar las respuestas a los problemas que vendrán, y que no habíamos imaginado los que comenzamos esta experiencia.